



## Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes

11 de febrero de 2026

### Homilia

Queridos hermanos nos reunimos con alegría en esta fiesta en la que celebramos a la patrona de nuestra Diócesis y de esta comunidad parroquial, a María bajo la advocación de Ntra. Sra de Lourdes.

Estamos invitados a contemplar la presencia de María como mensaje evangelizador que nos acerca al Señor recorriendo caminos de conversión, de misericordia y comunión.

En un tiempo difícil marcada por la escasez y la enfermedad, en la aldea de Lourdes creció una adolescente que conoció el dolor de una pobreza que hiere la esperanza. Supo desde temprana edad junto a su familia de desamparo, sin casa, viviendo de prestado en lugares que acentuaban los problemas de salud, en el sótano húmedo de un molino o en un reducido espacio de una ex celda de prisión, sin instrucción ya que siendo la mayor tenía la prematura responsabilidad de cuidar a sus hermanos, teniendo que cuidar rebaños de otros para lograr un mendrugo de pan. Una vida llena de limitaciones en la que nunca faltó la fe, su deseo de recibir la comunión chocaba con su analfabetismo teniendo que aprender el catecismo usando su débil memoria. Una vida que se abría sin oportunidades donde la infancia es robada.

Así María Bernarda, Bernardita, sobrellevaba su pobreza, hasta que fue elegida y buscada un 11 de febrero de 1858 en aquella gruta de Massabielle por una *“señora vestida de blanco: llevaba un vestido blanco, un velo también de color blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla en cada pie.”*. Un encuentro que transformó su vida y la hizo instrumento de esperanza al ser portadora de un mensaje que invita a volver la mirada a Dios. Encuentro que hace presente aquella oración de alabanza de Jesús, *“te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños”*.

Así comienza un camino que desde una inicial mirada se hace voz con en aquella *“No le prometo hacerle feliz en este mundo, sino en el otro. ¿Quiere usted hacerme el favor de venir aquí durante quince días?”*. Una promesa que invita a celebrar la vida en la esperanza.

Llega el momento en que la Señora revela su nombre: *“soy la Inmaculada Concepción”*, realidad teológica que no podría conocer por sí misma y que conmueve a

quienes se resistían a aceptar los relatos de Bernardita convencidos de la veracidad de la presencia de la Virgen en aquel lugar.

Queridos hermanos compartimos hoy la luminosa alegría que nace de la fe, aquella alegría anunciada por el profeta a un pueblo que se empezaba a levantar después de un tiempo de oscuridad, la alegría de la promesa cumplida de un amor que se hizo entrega en Cristo Nuestro Señor.

En el relato de la boda en Caná de Galilea Jesús revela su gloria, es decir la presencia divina entre los hombres, presencia que es don, portadora de alegría y abundancia que mira a la cruz. Allí María nos exhorta a confiar en ese *“hagan todo lo que les diga”*.

Desde aquella gruta de Lourdes, María nos sigue invitando a la confianza señalando un camino con un mensaje que invita a un camino de fidelidad como respuesta al amor que el Señor nos ha revelado.

Bernardita transmitió lo escuchado: *“Sí, la Señora repetía: Penitencia, penitencia, penitencia. Rece por los pecadores”*. Un llamado a la conversión, a recorrer un camino penitencial ante la dolorosa experiencia del pecado. La conversión, como don, es el camino de vuelta a Dios, es escuchar el deseo de Dios en nuestra vidas, es la esperanza recreada que nos devuelve la belleza de la fidelidad en el seguimiento del Señor. María pide en su mensaje que se ore por los pecadores, no desde un juicio que señala sino como una vida unida al misterio de la entrega de Cristo que amándonos hasta el extremo entregó su vida para liberarnos del pecado ofreciéndonos la vida nueva una vida en abundancia. Cada día es oportunidad de arrepentimiento dejando que el Espíritu obre en nosotros, conduciéndonos al abrazo del Padre. Cada día es oportunidad para responder al sí de Dios, como el sí de María, haciendo realidad el llamado a la santidad que recibimos en nuestro bautismo.

El mensaje de la Virgen, nos revela la revelación de la Misericordia de Dios, de su amor que sana. El escepticismo frente al rostro sucio de Bernardita que buscaba el agua que no aparecía, se convirtió en asombro ante la fuente que surgía en la que muchos encontraron alivio, consuelo y sanación, llevando allí la vida agotada en el dolor. Es la fe de un pueblo que reconoce un prodigio que se hace signo de la compasión del Señor. La Inmaculada le señala a Bernardita un lugar que se convertirá en manantial de vida. Hoy rezamos de una manera especial por nuestros hermanos enfermos, los abrazamos en nuestro corazón para llevarlos ante nuestra Madre, que en su mirada se descubran abrazados en sus dolores, encuentren fortaleza en la debilidad y sobre todo el amor fiel de una Madre, que como buena Madre siempre está.

Un mensaje que conduce a la comunión. El mensaje a Bernardita pidiéndole que *“vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión”*, hace de ese lugar un santuario, en el que llega el pueblo de Dios como peregrino para compartir la mesa fraterna en la que recibimos la Eucaristía, alimento de nuestra esperanza. Llegar a un santuario mariano es llegar al abrazo de Dios y descubrirse recibido por la ternura de nuestra Madre. Es celebrar nuestra fe en un nosotros como lo expresamos en la oración que el Señor nos enseñó.

Queridos hermanos, estamos lejos del Santuario en donde sigue surgiendo la fuente, pero nuestra devoción hace que vivamos el santuario aquí a cielo abierto, un santuario

construido con nuestros corazones entrelazados, recibiendo la invitación de la Virgen que nos llama a hacer todo lo que el Señor nos diga.

No sé lo que hay en el corazón de Uds., pero cada uno es un misterio que canta la fe, que hoy se deja abrazar por el tierno amor de una Madre. No conozco tus alegrías, tus dolores, tus lágrimas y miedos, tu esperanza, pero si las conoce María, es Madre y conoce nuestro corazón.

Hermanos celebramos a la Patrona de nuestra querida Diócesis y de esta comunidad parroquial, el mensaje de Ntra. Sra. de Lourdes es una interpelación a nuestra comunidad diocesana para responder al llamado a la conversión pastoral para ser fieles al Evangelio en el tiempo que nos toca vivir, sin nostalgias que paralizan, abiertos a lo nuevo que el Espíritu nos señala; a crecer como una Iglesia samaritana y así ser testigos de la Misericordia de Dios escuchando los gemidos de los que sufren hoy, de los que están al costado del camino, a los heridos por la indiferencia y a celebrar nuestro peregrinar como Iglesia comunión respondiendo a la súplica del Señor dirigida al Padre para que todos seamos uno y el mundo crea, asumiendo así nuestra identidad misionera, evitando toda amenaza de ideologías farisaicas que hieren la comunión.

Quiero terminar con las palabras del Papa Juan Pablo II en su visita al Santuario de Lourdes el 15 de agosto de 1983: *"Me parece que hay una gracia particular en Lourdes. Su mensaje, sobrio y claro, es fundamental. Fue transmitido de modo especialmente fuerte, puro y transparente por una adolescente de alma limpia y valiente. Los signos son sencillos: el viento que evoca el Espíritu de Pentecostés, el agua de la purificación y de la vida, la luz, el signo de la cruz, la oración del Rosario.*

*Desde el principio, los cristianos fueron invitados a venir hasta aquí en multitud, en Iglesia. Y en efecto, es como si aquí el respeto humano y todas las reticencias -que con frecuencia bloquean la conversión y la expresión religiosa- se superaran espontáneamente. Aquí se reza, da gusto rezar, gusta reconciliarse con Dios, gusta venerar la Eucaristía, se da un lugar de honor a los pobres, a los enfermos. Es un lugar excepcional de gracias. ¡Alabado sea Dios!*

*Alabémosle con las palabras de María: '¡Magnificat anima mea Dominum! Proclama mi alma la grandeza del Señor. Él se ha recordado de su amor' ".*

Queridos hermanos celebrando esta fiesta patronal, habiendo peregrinado juntos, podemos decir que Lourdes está aquí.